



Rostislav Ischenko*

Joseph Biden, el 46 ° presidente de los Estados Unidos, pidió al presidente ruso Vladimir Putin una reunión por segunda vez en seis meses. Esto no sería de extrañar: al final, las tensiones internacionales han llegado a un límite, y no solo los expertos más alarmistas, sino también los políticos más cautelosos ya se han puesto a hablar de la alta probabilidad de guerra.

En tales circunstancias, los líderes responsables de las grandes potencias simplemente están obligados a reunirse y buscar compromisos.

Pero este es el mismo Biden, cuyo equipo lloró por la interferencia rusa en las elecciones estadounidenses y en dos ocasiones intentó organizar un juicio político al entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, acusando a este último de entregar los intereses estadounidenses a Rusia y trabajar para Putin. Mientras tanto, Putin y Trump tuvieron solo una reunión de formato completo (en Helsinki, el 16 de julio de 2018, un año y medio antes de la expiración de los poderes de Trump), y el resto, unas cinco conversaciones breves "al margen" de varias cumbres.

Las relaciones entre Rusia y Estados Unidos se habían hundido incluso antes de Trump. Al mismo tiempo, el 45º presidente estadounidense, aunque negoció con más dureza, fue mucho más constructivo que el 46º. Trump se inclinó a buscar un compromiso, a pesar de todas las contradicciones, porque solo un compromiso mutuamente aceptable puede garantizar una paz duradera.

Biden, a la manera típica estadounidense, está tratando de engañar a un socio en el proceso de negociación, buscando solo una tregua: un aplazamiento de la confrontación por algún

tiempo, durante el cual Estados Unidos tratará de resolver sus problemas para retomar lo viejo con renovado vigor más tarde.

Es por eso que el equipo de Biden está pidiendo reuniones con Putin, como si su antiguo jefe tuviera miedo de morir sin decirle a Vladimir Vladimirovich algo importante. Preste atención a la actividad diplomática del presidente estadounidense que no siempre percibe adecuadamente la realidad durante el primer año de su mandato:

* primavera - activación de la Unión Europea-Estados Unidos, un intento de obligar a la UE a ir a un fuerte deterioro en las relaciones con Rusia y abandonar el Nord Stream 2;

* Verano: solicitud repentina de una reunión con Putin, la insistencia en su organización inicial, declaró la disposición para resolver todo el espectro de cuestiones controvertidas. De hecho, insinuaciones absolutamente vacías e inaceptables para Rusia sobre la disposición de Estados Unidos a no interferir si el Kremlin decide restaurar su esfera exclusiva de influencia en el espacio postsoviético por la fuerza, de modo que, como cortesía recíproca, Rusia se niega una alianza informal (pero muy problemática para Estados Unidos) con China. El resto del verano se dedica a difundir la desinformación de que Moscú está dispuesto a negociar con Estados Unidos a expensas de Beijing;

* otoño: la formación de una alianza anti-china de vasallos estadounidenses en la región de Asia-Pacífico y parte de las potencias europeas, seguida de un deseo agudo y persistente de organizar una reunión personal entre Xi Jinping y Biden (la reunión tuvo lugar, fue en vano, después de lo cual Estados Unidos comenzó a difundir desinformación de que Beijing está listo para negociar con Washington a expensas de Moscú);

* invierno - en el contexto del fuerte agravamiento de la situación en las fronteras de Rusia y Bielorrusia que comenzó en otoño y un intento manifiesto de llevar a Rusia a una guerra con la participación de miembros de Europa del Este de la OTAN y la UE, nueva insistencia en un encuentro personal con Putin.

En mi opinión, no es necesario tener un intelecto sobresaliente para ver el "giro" en el que Estados Unidos está tratando de "sacudir" a Rusia y China para que rompan su alianza (anulando absolutamente todos los intentos de Estados Unidos de recuperar el estado de un

hegemonía global) y suprimir a Moscú y Beijing uno por uno. Estados Unidos ofrece a todos algo innecesario, pero atando seriamente sus manos y requiriendo grandes costos de recursos, intentan vincular a todos con una guerra regional con sus aliados (quienes, sin embargo, no tienen prisa por sacar castañas del fuego para Washington), inspiran a todos que el otro socio casi ha estado de acuerdo con la propuesta estadounidense y hay que apresurarse a negociar nosotros lo mismo para no hacer el tonto.

El método es simple, se ha utilizado desde la antigüedad y con bastante frecuencia condujo al éxito. Estados Unidos entiende que ni Rusia ni China quieren ganar ahora mismo y anexar los territorios postsoviéticos en Europa y Taiwán (respectivamente).

Moscú y Pekín preferirían solucionar estos problemas de forma pacífica y más tarde. En esta etapa, la intención claramente expresada de devolver los territorios imperiales caídos puede no solo limitar las posibilidades de cooperación entre Rusia y China para resistir la presión político-militar y financiero-económica de los Estados Unidos, sino también socavar todo el sistema de Uniones euroasiáticas construidas por ellos.

Por lo tanto, Estados Unidos, intenta persuadir a Rusia y China de hacer concesiones en las negociaciones, atemoriza a ambos con una guerra regional innecesaria, al mismo tiempo que ofrece negociar y solucionar este problema. Si alguien se rinde y comienza al menos a discutir opciones, Washington proporcionará inmediatamente una prueba de filtración de información para persuadir al segundo socio de que haga una concesión y luego negociar con ambos desde una posición favorable para reducir el precio.

Al darse cuenta de todo esto, el liderazgo ruso no tiene prisa por hablar con Biden. Sin embargo, el Kremlin ha acordado en principio organizar una videoconferencia antes de fin de año. ¿Por qué hicieron eso?

Cada mes (sin mencionar un año) sin guerra, Rusia y China fortalecen y debilitan a Estados Unidos. Si aguantamos dos o tres años, la guerra dejará de tener sentido para Estados Unidos, porque, según ellos mismos, después de 2024 no ven la posibilidad de derrotar militarmente a China. En consecuencia, en dos años, las oportunidades para el chantaje estadounidense disminuirán drásticamente, y los aliados de Estados Unidos, que ya no están dispuestos a arriesgarse debido a los juegos de Washington, se volverán aún más reflexivos, será aún más difícil persuadirlos para que actúen de forma agresiva acciones contra Moscú y Beijing. Se acerca una fecha límite en Estados Unidos, tienen que actuar ya. En estas condiciones,

Washington, habiendo perdido la esperanza de lograr su objetivo mediante la paz, realmente puede apostar a la provocación de la guerra.

Cualquier negociación es una forma de retrasar el tiempo. Mientras se preparan y mientras avanzan, no es rentable para Estados Unidos ser poco constructivo, lo que significa que tratarán de mantener a sus aliados a raya. Pero los estados vasallos no son perros entrenados que puedan colocarse sobre un objeto o calmarse en un segundo, balancear la situación lleva tiempo (aunque sea un poco). La solución sugiere usar el mayor tiempo posible para retrasar la determinación de la fecha de las negociaciones, posponiéndolas para más tarde. Tan pronto como sea imposible seguir avanzando, mantener negociaciones e intentar, sin dar una sola oportunidad de interpretar su resultado como una voluntad de tomar en serio las propuestas estadounidenses de rendición de un aliado e involucrar a los Estados Unidos en la preparación de la próxima reunión mediante la creación de grupos de expertos permanentes en las áreas.

Cualquier departamento diplomático es una compleja máquina burocrática que es extremadamente difícil de forzar a moverse simultáneamente en dos direcciones. Si le da la tarea de comenzar los preparativos diplomáticos para la guerra, este aparato se moverá en una dirección, si se fija la tarea de encontrar un compromiso, se moverá en otra. Al mismo tiempo, tendrá un impacto informativo serio en la agenda nacional e internacional. Es decir, las reuniones periódicas de expertos reducen (aunque no eliminan por completo) el riesgo de una confrontación fatal.

Las acciones de Rusia indican que el Kremlin ve claramente la amenaza y ha elegido las tácticas adecuadas. El acuerdo sobre la creación de grupos de expertos se alcanzó durante la primera reunión con Biden, con cuya organización se esforzaron al máximo. Sin embargo, Estados Unidos respondió a este acuerdo diciendo que los grupos de expertos no funcionaron. Entonces, ahora los diplomáticos rusos señalarán esto y exigirán ser más constructivos.

La reunión reciente también retrasó tanto como fue posible. Si funcionaba, entonces, con el pretexto de las vacaciones de Año Nuevo, lo pospondrán hasta mediados de enero (sin embargo, esto es poco probable, Estados Unidos tiene prisa). El encuentro actual se llevó a cabo online por el coronavirus. Aunque no interfiere con las reuniones de Putin y Biden con otros políticos, pero en este caso solo en línea. Y no porque no quiera perder tiempo en vuelos, sabiendo de antemano que las negociaciones serán en vano. El modo online no permite la organización de falsas filtraciones sobre el contenido de las negociaciones. Esta no es una conversación cara a cara (en presencia solo de traductores desconocidos y controlados, en una oficina protegida de escuchas telefónicas): todo está grabado...

Por lo tanto, Rusia está tratando de ganar entre uno y medio y dos meses de los 48 requeridos. ¿Será posible ganar todo el tiempo necesario?

Esta pregunta no tiene una respuesta definitiva. Por un lado, el tiempo se acaba, y con el acercamiento del 2024, Estados Unidos no tiene nada que perder, y en los países vasallos designados por ellos para el matadero, hay sus propias partidas por la guerra que (para beneficio personal) están listas. para comenzar incluso una guerra perdida que podría destruir sus estados. Por otro lado, las autoridades actuales, que ahora están a cargo de los consumibles estadounidenses, están haciendo todo lo posible para deshacerse de la honorable misión de morir inútilmente por los intereses de Estados Unidos. ¿Tendrán la fuerza suficiente para continuar maniobrando al filo de la navaja? ¿Qué tan preparados están los estadounidenses para aumentar la presión sobre las élites dependientes? ¿Dónde está el eslabón débil a punto de romperse: en Europa o en Asia y quién es (Ucrania, Taiwán, alguien más)?

A menudo, el peligro esperado proviene de donde no se esperaba o cuando dejaron de esperar y se relajaron.